

¿CISMA EN CHINA?

Francisco de P. Oliva, S. J.

“Un silencio fúnebre, que se hace más denso cada día, ha caído como una nube negra sobre las diócesis de China. Sabemos que se emplean todas las artes, y se ensayan todos los medios para desviar al clero y a los fieles del camino recto, y para arrancarlos de la unidad de la Iglesia Católica”. (S. S. Juan XXIII) (1).

Hechos conocidos

Los primeros datos nos fueron llegando con contornos un poco imprecisos. Algunos, noticias extraoficiales nos los confirmaron. De otros existen dos o más versiones, con frecuencia, contradictorias.

16 de diciembre de 1956. Al acabar un cursillo de la Asociación Patriótica en la diócesis de Chengtu,



es elegido "obispo" Li Hsi-ting, a quien le entregan un anillo como símbolo de su autoridad. Inmediatamente lo da a besar, y pronuncia sobre la Biblia su juramento. Se compromete a guiar a sus 40.000 fieles católicos "por las rutas del socialismo bajo la dirección del partido comunista, y a oponerse a las interferencias del Vaticano".

9 de febrero de 1958. Con votación "secreta y libre" es elegido en pública asamblea como "obispo" de Soochow el sacerdote Shen Chu-ming. Tres días después celebra en la catedral su "misa de pontifical".

13 de abril de 1958. Copiamos textualmente de la agencia comunista de noticias "China nueva".

"Dos nuevos obispos de la diócesis de Hankow y Wuchang fueron consagrados aquí (Wuhan) hoy, con todas las ceremonias del rito católico. El Obispo consagrante Li Tao-nam (de Puchi) impuso sus manos y el libro de los Evangelios sobre la cabeza y los hombros de los dos electos, Tung Kwang-ching (de Hankow) y Juan Wen Hua (de Wuchang), y ungió sus cabezas...".

Y el comunicado concluye triunfante: "En más de 300 años que el Catolicismo lleva en China, es la primera vez que un obispo realiza esta ceremonia con plena independencia".

Desde entonces... Se dice que en setiembre de 1958 había 12 obispos consagrados sin contar con Roma. Para el 15 de Noviembre del mismo año la agencia NCWC de Hong-Kong hablaba de nuevas elecciones y consagraciones de "obispos patriotas". Ultimamente se hablaba de 32 "obispos" elegidos, de los que 15 habían recibido ya la consagración episcopal (2).

¿Constituyen todos estos hechos un verdadero cisma?

(1) Consistorio del 15-XII-1958. Siglo de las misiones. Febr. 1959.

(2) Orbis Catholicus, mayo 1959, pgs. 466-467.

Para poder juzgar

Antes de intentar dar nuestra opinión vamos a estudiar un poco los elementos del problema. Son dos: 1.º Naturaleza de un cisma. 2.º Derechos conculcados en estas elecciones y consagraciones de obispos en China.

Cisma, del griego $\sigma\chi\iota\sigma\mu\alpha$, significa hendir y desgarrar, romper. En este caso: el apartarse de la Iglesia fundada sobre la roca de Pedro. Bajo tres aspectos puede estudiarse todo cisma. Bajo el punto de vista histórico es un triste capítulo que con cierta frecuencia se ha repetido en la vida de la Iglesia. En visión teológica forma un pecado especial opuesto a la unión entre los cristianos que es efecto de la caridad (3). Y finalmente desde el Derecho eclesiástico es un delito. Nos fijaremos en este último plano puramente canónico.

El canon 1325 en su párrafo 2.º nos da la definición del cismático. "Si alguien después de haber recibido el bautismo, conservando el nombre de cristiano... rehusa someterse al Romano Pontífice, o se niega a comunicar con los miembros de la Iglesia que le están sometidos, es cismático".

Notemos que el cismático es un hermano nuestro; uno que participó un día con nosotros de la mesa eucarística, pero que nos ha dejado. Y no por una simple desobediencia, sino por una rebelión. El cismático se ha separado de la unidad de la Iglesia.

El *segundo* elemento se refiere a los obispos.

"Los obispos son los sucesores de los Apóstoles y por institución divina están al frente de Iglesias peculiares que gobiernan con potestad ordinaria bajo la autoridad del Romano Pontífice" (4).

Y en el párrafo segundo añade el canon: "(los obispos) son nombrados libremente por el Romano Pontífice".

¿Qué significado tiene este adverbio de "libremente"?

(3) DTC 14, 1299.

(4) Cn. 329.

Muy sencillo: que el Papa se reserva la potestad de elegir y consagrar a los obispos católicos.

La elección la realiza el Papa solo, o a veces después de la consulta con los gobiernos propios, por si tienen algo que objetar de índole política, y según los concordatos firmados con las diversas naciones.

En cuanto a la consagración, a la que va unida la potestad de regir tal diócesis en particular, solamente puede concederla por sí o con expresa delegación suya, el sucesor de Pedro (5).

Que sea ésta una cuestión importante lo prueban las penas impuestas (6). Ultimamente ha quedado todavía más castigado este delito. Se prohíbe bajo pena de excomunión "especialísimamente" reservada a la Santa Sede consagrar a quien no haya sido expresamente elegido y confirmado por Roma, no excusando su delito el que los obispos consagrantes sean forzados con la violencia de miedo grave v. g. bajo la pena de muerte o de tortura (7).

Le invitamos a reflexionar

Con estos datos vamos a pensar. Tal vez no lleguemos a la claridad que deseamos sobre el hecho en cuestión... Al menos saldremos con una deuda de oraciones para quienes se encuentran en tan difíciles circunstancias.

¿Constituyen un cisma aquellas elecciones de "obispos", realizadas democráticamente con la entrega del anillo? Digamos ante todo que solamente en apariencia tienen la dignidad episcopal, pues les faltó el rito sin el cual no hay obispos.

En cuanto a cisma ¿hasta qué punto ellos y los fieles a ellos sometidos quisieron con este acto separarse de la obediencia de Roma? La respuesta no está clara.

Más agravantes presenta aquella consagración de Wuhang (13-IV-58), "se-

gún todas las ceremonias del ritual católico". De ella parecieron salir *dos verdaderos obispos*.

Los dos aspirantes se habían dirigido a Roma a finales de febrero de 1958 pidiendo la confirmación de su elección. Propaganda Fide les contestó que pertenecía el nombramiento de obispos a sólo el Papa, y les recordaba el Decreto del Santo Oficio de 1951. En un despacho de la agencia Fides (27-IX-58) se recogía la negativa de Mons. Li, de Puchi, de realizar esta consagración sin contar con Roma: "Si tuviera dos almas sacrificaría una, y la haría... pero tengo solamente una que quiero salvar". Sin embargo 8 días más tarde, el domingo in albis, víctima de la violencia sobre él ejercida, accedió. Recordamos la nota del Santo Oficio según la cual ningún miedo excusaba este delito. ¿Entonces, verdadero cisma?

Hay un punto oscuro, en el que está todo el nudo de este problema. ¿En qué estado síquico se hallaba Mons. Li después de aquellos 8 días (¿también noches?), de "adoctrinamiento"?

Todos sabemos que hay un límite, pasado el cual nuestros actos son irresponsables. Y hay indicios que nos hacen temblar a los que aún somos libres. La ceremonia preparada para la Pascua con toda solemnidad, se realizó luego en una sala de la Procura de la Misión. ¿En qué condiciones se encontraba el infeliz obispo que no se atrevieron a mostrarlo a las muchedumbres?

Sabemos el caso de Mons. Chao Si, de 65 años *defensor heroico* de la Iglesia, que al terminar un proceso al que fué sometido parecía un anciano de 90 años. Inmediatamente después consagraba 4 obispos. ¿Quería realmente hacerlo? Aunque se pusieran todas las caremonias externas, si faltaba la intención no había nuevos obispos. ¿Quién sabe la verdad?

Y si en este caso saber lo cierto sobre la validez de una consagración es tan difícil, investigar si hubo voluntad cismática, queda mucho más oculto a nuestros ojos...

(5) Cn. 332, 1.

(6) Cn. 953 y 2370.

(7) S. O. 9 abril 1951. AAS 43, 217.

Habla el Papa

¿Ha solucionado Roma nuestra pregunta?

En los últimos años la presión ejercida sobre la Iglesia de China ha preocupado vivamente al Papa. Ya el 17 de Enero de 1952 Pío XII publicó la encíclica "Cupimus imprimis", para desmentir los temores de los nuevos gobernantes chinos de que el Vaticano fuera hostil a su nación. Que no produjo el efecto deseado lo prueban las cárceles, torturas y expulsiones de los misioneros.

Paralelamente se llevaba a cabo la campaña de las "tres autonomías", y Pío XII en una segunda encíclica "Ad sinarum gentes" (7-X-1954), la condenaba como inaceptable por ir contra la unidad de la Iglesia. Notemos que ya aparece, aunque todavía en lontananza, el peligro de una ruptura.

Cuatro años más tarde, el 29 de junio de 1958, una tercera encíclica dirigida a China titulada "Ad Apostolorum principis". En ella de un modo abierto Pío XII avisa del grande peligro que encierran las asociaciones patrióticas y el adoctrinamiento a que se ven sometidos los católicos de un modo extenuante. No se usa la palabra "cisma" como expresión de un hecho consumado, pero se advierte dolorosamente que se está más que nunca cerca de él. Debemos hacer notar que esta fué una de las mayores amarguras de los últimos días de Pío XII.

El corazón paternal de Juan XXIII se mostró en el primer consistorio con el delicado gesto de dedicar a las misiones chinas gran parte de su discurso.

"Además quisiéramos que llegase nuestra voz afligida de amonestación e invitación, a aquellos que desgraciadamente han dado signos de debilidad, de incertidumbre, de desvarío; sobre todo a aquellos que habiendo aceptado ocupar ilegítimamente el puesto de los verdaderos Pastores, han abierto infelizmente el camino a una funesta tentativa de cisma. ¡Oh, Nos quemamos los labios y Nos angustia el corazón esta pa-

labra que Nos vemos obligados a pronunciar!"

Un mes después, con fecha 13-1-59 pedía al Cardenal Clemente Micara, Vicario del Papa para la Diócesis de Roma, especiales oraciones por los católicos chinos "expuestos al gravísimo peligro de un funesto cisma".

De los documentos aducidos creo no podemos inferir que hasta el presente Roma nos haya declarado abiertamente la existencia de un cisma. No sabemos si es porque no existe en la realidad, o porque existiendo todavía quede la esperanza de una reconciliación. Tanto más de esperar cuanto que todo este movimiento es sólo el fruto de presiones y violencias con frecuencia "inauditas".

¿Y por qué precisamente un Cisma?

Hasta ahora hemos estudiado el problema desde un punto de vista interno. Hemos intentado estudiar el comportamiento de los que siendo miembros de la Iglesia, llevaban además una responsabilidad. Y como resumen hemos descubierto la existencia de una violencia extrínseca, verdadero motor y causante de los hechos analizados.

Cambemos ahora los planos. ¿Por qué el gobierno comunista se empeña en crear un cisma en la Iglesia Católica china?

Dentro del inmenso territorio donde habitan unos 600 millones de chinos, existen, además de la nuestra, las siguientes religiones: el Islam, Budismo, Taoísmo, Confucionismo, y el Protestantismo con sus innumerables sectas.

Política general del Gobierno para con todas: convertirlas en órganos sumisos a las órdenes del Partido. Y para lograrlo: la unión de todas las religiones en un comité nacional. En 1953 se funda la Unión Nacional Islamita; la Unión Budista; al año siguiente el Comité Central Protestante; en 1957 la Unión Taoísta China. Es clara la conducta para con todas. No se quiere ex-

tirpar la religión sino sofocarla. El comunismo chino está convencido de que es nociva la religión, pero tolera este sentimiento idealista en la espera de que desaparecerá por sí mismo.

En particular hablando del Protestantismo, con sólo 700.000 fieles y fraccionado en sectas, este es el triste fin que le preparan: "dejarle morir de muerte natural".

¿Y el Catolicismo?

Confesemos que se han dignado concederle un régimen especial. Pero dirigido, ciertamente, por una mente diabólica, que conociendo a perfección donde reside el núcleo vital de la Iglesia, intenta destruirlo "científicamente".

Una destrucción radical sería casi imposible. Son tres millones los católicos. Y la idea de Dios no se les quita de un plumazo. Y dejarlos que desaparecieran por debilidad resultaba "peligroso", mientras estuvieran unidos a la

roca viva de Pedro. Por eso el camino escogido ha sido el intermedio; debilitarlo privándole de la savia que le venía por la Jerarquía. En otras palabras: crear un cisma.

Pero lo verdaderamente diabólico consiste en ésto: hasta ahora se ha llevado a la masa de católicos al cisma mediante la opresión y la muerte. Recuerden el cisma de la Iglesia Oriental. En China actualmente se está ensayando *un método nuevo*: crear tal estado psicológico en el mismo seno de la Iglesia, mediante adoctrinamientos que destruyen la personalidad, que espontáneamente (¡triste ironía!) hagan este suicidio colectivo...

Hermanos que nos llaman

Los misioneros extranjeros han sido expulsados casi en su totalidad. Los sacerdotes chinos puestos a elegir entre "dar su corazón al partido comunista",

B P E M B R I D S	1289	Después de un viaje lleno de aventuras el franciscano Juan de Montecorvino llega a China y se entrevista con el Emperador Kubilai, que se muestra favorable al cristianismo.
	1370	Cae la dinastía reinante, y con la nueva de los Ming es aniquilada la cristiandad. Por varios siglos van a durar los edictos persecutorios.
	1552	Muere S. Francisco Javier en la isla de Sanchón, esperando al junco chino que había de llevarlo al continente.
	1578	La herencia de Javier la recoge uno de sus hermanos, el P. Mateo Ricci. Modelo de inteligente adaptación logra ganarse al Emperador Kang-hi. A los pocos años los cristianos llegan a 300.000.
	1770	La cuestión de los ritos, y luego la persecución de los sucesores de Kang-hi consiguen aniquilar por segunda vez al catolicismo.
D E	1800	La misión católica empieza de nuevo, apoyándose en las concesiones extranjeras de los puertos chinos. Poco a poco se va ganado el terreno...
	1899	Persecución de los boxers, que por tercera vez arruinan grandes cristiandades.
L A I G L E S I A	1948	En 48 años se ha realizado el gran milagro. S. S. Pío XII organiza la Jerarquía nativa en la Iglesia china, que para esta fecha cuenta con 3 millones de fieles, 2.600 sacerdotes chinos, 3.025 misioneros extranjeros, 3 Universidades, 3 Centros de Cultura Superior, 189 colegios de segunda enseñanza...
	1949	Los comunistas se hacen dueños del poder... por cuarta vez la Iglesia va a ser aniquilada...
C H I N A	1960	¿EXISTE LA IGLESIA CATOLICA EN CHINA?

¡hasta esto se les exige!, o permanecer a perpetuidad en cárceles y campos de trabajo. Los fieles obligados a cooperar en una revolución que está convirtiendo a los hombres en meros animales de producción...

¿Pero, y la Iglesia vive?

Exteriormente parece muerta. Sus templos cerrados, porque no hay tiempo para frecuentarlos... parecen un inmenso cementerio.

Pero, insistimos... ¿en el fondo vive todavía la Iglesia?

Una cortina de bambú, muy bien tejida, nos impide ver. Sólo de vez en cuando llegan, vía Hong-Kong, algunas esquelas.

“Aquí parece sumergida la nave de San Pedro. Manda Satanás”.

“Estoy triste y amargado, y si hubiera podido habría partido hace mucho tiempo”

¿Se ha consumado ya el cisma?

“¡Oh, si todas las personas honradas pudiesen conocer las voces que llegan a nuestros oídos! Voces de almas oprimidas, pero no vencidas, con torturas agotadoras encuentran todavía fuerzas para expresar su amor y su fidelidad al Romano Pontífice.

Ellos no piden oraciones para sus cuerpos, sino para sus almas...

¡No estáis solos...!”.

(S. S. Juan XXIII)

